



www.fundacionareces.es

Nota de Prensa

Conferencia del ex director Adjunto de la Agencia Nacional de Inteligencia de
EEUU en la Fundación Ramón Areces

T. Fingar advierte de la gravedad de las “amenazas” a las que se enfrenta el mundo en la primera mitad del siglo XXI

Considera que el tratado de no proliferación nuclear debe ser reformado
urgentemente y revitalizado y para ello propone un nuevo acuerdo multilateral
similar al llamado Paraguas Nuclear estadounidense

11 de noviembre de 2009

Thomas Fingar, Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford, y ex Director Adjunto de National Intelligence for Analysis, pronunció el pasado martes en la Fundación Ramón Areces la conferencia titulada “Grandes tendencias globales en la primera mitad del siglo XXI” en la que analizó los retos económicos, sociales y políticos a los que se enfrenta el mundo en los próximos 40 años. El profesor Fingar aseguró que la magnitud de tales retos está muy clara y por ello los gobernantes han empezado a trabajar en soluciones para un mundo cada vez más globalizado, afectado por el cambio climático y desestabilizado por conflictos regionales.

El profesor Fingar centró su intervención en cinco grandes asuntos: el papel actual de las Instituciones internacionales, los procesos de globalización, los cambios demográficos, el terrorismo y la proliferación nuclear. Sobre las instituciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la OTAN, que han ayudado a mantener el “status quo” internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial afirmó que padecen de envejecimiento para afrontar los nuevos retos que se presentan ya que se

crearon en condiciones muy diferentes a las de hoy en día. “Estas instituciones ha sido víctimas de su propio éxito, dijo Fingar, pero la actual situación mundial exige un consenso amplio entre todos los países, consenso que resulta difícil de conseguir con las instituciones actuales”.

Para el conferenciante, el proceso de globalización mundial ha generado prosperidad para muchos países pero las condiciones de vida de otros muchos, sin embargo, han empeorado. El proceso de globalización se va a mantener impulsado por el progreso de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, lo cual, finalmente, incrementará la desigualdad entre países ricos y pobres. Por otra parte, la prosperidad, y el aumento de oportunidades que trae consigo la globalización, va a aumentar la demanda de agua y otros recursos naturales que son finitos. El aumento de la demanda incrementará los precios de los bienes, y al incrementarse los precios los países más pobres van a sufrir las consecuencias y eso a su vez va a exacerbar las tensiones sociales.

Demografía

Respecto a la demografía, las tendencias indican un crecimiento estimado de 1.200 millones de personas hasta el 2025, preferentemente en el Sur de Europa y Noreste Asiático. Las naciones que están envejeciendo tendrán que afrontar nuevos retos para atender las necesidades de una población cada vez mayor y una fuerza de trabajo cada vez menor. Lo cual va a llevar a una renegociación del contrato social entre los estados y los ciudadanos, en un futuro de menores ingresos y mayores gastos. Estos países de población envejecida tendrán que retrasar la edad de jubilación y fomentar la entrada de más emigrantes para incorporar mano de obra joven. Pero, según Fingar, las naciones que más se podrían beneficiar de la emigración son las que tienen una historia de hostilidad con personas llegadas de otros países.

Terrorismo

Para el conferenciante el terrorismo seguirá siendo una amenaza en el futuro “porque es el último recurso de los débiles contra sus opresores”. La trayectoria general del terrorismo va a dejar de estar tan globalizada y se va a hacer más local en países determinados. Al Qaeda y otras organizaciones terroristas, de hecho, están perdiendo apoyo porque “están matando población inocente y su mensaje está perdiendo atractivo incluso entre las comunidades a las que dice representar”. Según Fingar, el terrorismo local aumentará principalmente en aquellos países en los que los estados no respondan a las demandas de la población y donde supriman el activismo político alternativo. La magnitud de la amenaza terrorista en algunos lugares dependerá del nivel de éxito que tengan los estados para responder a las demandas de los ciudadanos. Pero, advierte Fingar, la gravedad de los atentados será mayor y afirma que los avances de la bioingeniería, aumentan las posibilidades de los grupos terroristas para lanzar un ataque biológico.

Proliferación nuclear

Las naciones están haciendo esfuerzos para evitar una mayor proliferación nuclear. Pero en los últimos años la situación ha cambiado. India, Pakistán, son potencias nucleares, Corea del Norte empieza a serlo, Irán se está preparando para ello. El hecho de que Irán se convierta en potencia nuclear probablemente hará que otros estados de la región quieran hacer lo mismo. “El tratado de no proliferación nuclear tiene que ser reformado urgentemente y revitalizado”. Pero la reforma de estos acuerdos probablemente no será suficiente –asegura Fingar– para afrontar los problemas de seguridad que llevan a los Estados a intentar capacidad nuclear para defenderse. “Para detener la proliferación nuclear quizás haya que introducir una nueva forma multilateral de hacer las cosas parecida al llamado Paraguas Nuclear estadounidense que implicó a varios países”.

Thomas Fingar concluyó su intervención en la Fundación Ramón Areces afirmando que nuestro futuro no es ni inevitable, ni inmutable. Tenemos margen de maniobra para confirmar y reducir el impacto de los retos planteados. “Para lograr éxito a nivel global vamos a tener que establecer un gran consenso basado en la cooperación entre muchos países en un contexto general muy distinto que se verá complicado por la existencia de casi 200 gobiernos o estados nacionales, 140 más de los que había cuando se intentó hacer algo similar tras la segunda Guerra Mundial”.

PERFIL DE THOMAS FINGAR

Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford. Es Profesor Distinguido *Payne* en el Instituto Freeman Spogli para Estudios Internacionales en la Universidad de Stanford. Es además Licenciado en Administración e Historia (1968).

Entre mayo 2005 y diciembre 2008 fue Primer Director Adjunto de National Intelligence for Analysis, y al mismo tiempo Presidente del National Intelligence Council (Consejo Nacional de Inteligencia). Entre 2001 y 2003 fue Subsecretario Adjunto Principal de la Oficina del Departamento de Estado de Inteligencia e Investigación. Entre 1994 y 2000 fue Subsecretario de Análisis. Anteriormente, entre 1989 y 1994 fue Director de la Oficina de Análisis para Asia Oriental y el Pacífico, y Jefe de la División China. En la Universidad de Stanford, entre 1975 y 1986, fue Asociado Senior de Investigación en el Centro de Seguridad Internacional y Control de Armamento.

En noviembre de 2008 y siendo él aún Presidente del National Intelligence Council y bajo su dirección se editó el informe *Global Trends 2025: A Transformed World*.

Es autor de, entre otros, los libros: *China's quest for independence: policy evolution in the 1970s* (Westview Press, 1980); *Energy and development: China's strategy for the 1980s* (Stanford University, 1980); *Energy in China: paradoxes, policies, and prospects* (Editorial Washington, D.C, 1983); *Modernizing China's electronics industry: prospects for U.S. business* (Stanford University, 1985); *Politics, policy, and China's future course* (Office of Technology Assessment, 1986); *Yugoslavia: from "national communism" to national collapse: US Intelligence Community Estimative Products on Yugoslavia, 1948-1990*, (G.P.O, 2006).